



por ISAC GLIKSBERG



POSTALES DE VIDA E INSTITUCIONES JUDÍAS EN EL URUGUAY

Postal N° 99

PROF. CHARLOTTE DE GRÜNBERG: «ORT ES, PARA MI, COMO UN HIJO»(1)

A la hora que habíamos prefijado de común acuerdo, la Prof. Charlotte de Grünberg nos estaba ofreciendo ingresar a su Despacho de Director General de la Universidad ORT («ORT» y no «O-ERRE-TE», como algunos suelen llamarla erróneamente, según nos explicó la propia Prof. de Grünberg y que ella misma nos explicará más adelante por qué razón).

Nos recibió, y nos atendió, con la clásica amabilidad y «don de gente» suya, tan característica de su personalidad, que se suman a su inteligencia, capacidad de trabajo y dedicación.

Hacía mucho tiempo que deseábamos tener esta entrevista periodística con la Prof. Charlotte de Grünberg pero, por una u otra causa la fuimos postergando hasta que consideramos que éste era el momento para la realización de la misma, cuando nos estamos aproximando a la «Postal No. 100», primer centenario de estas crónicas de vida y de instituciones judías en el Uruguay.

Hablar de la Prof. Charlotte de Grünberg es referirse, sin ninguna duda, a la Universidad ORT y, viceversa, referirse a la Universidad ORT es hablar de la Prof. Charlotte de Grünberg. Es que, desde los años 80, cuando la Prof. Charlotte asumió la Dirección de esta hoy prestigiosa Universidad, reconocida dentro y fuera de fronteras e, incluso, considerada por el suplemento, dedicado a la educación superior, del «Times» de Londres (Times Higher Education Supplement) como una de las quinientas mejores Universidades del mundo, su desarrollo, el de esta Universidad, está indisolublemente ligado a la capacidad, inteligencia y dedicación en tiempo y esfuerzos de esta destacada mujer judía.

Con la Prof. Charlotte hablamos de muchos temas que fueron fluyendo solos, a medida que avanzábamos en nuestra conversación. De sus padres, de su niñez y adolescencia, de su vida en Lieja, Bélgica, donde nació, de la vida ju-

día en esa localidad, y en Bélgica, antes de la Segunda Guerra Mundial, de sus avatares, dolores y sufrimientos, durante su triste experiencia, y la de su familia, en los años de la conflagración mundial, de su llegada al Uruguay, de su casamiento con el Prof. Dr. José Grünberg y el nacimiento de su hijo Jorge, de sus ocupaciones docentes y de investigación en Uruguay, su nuevo hogar, de cómo ingresó a la entonces ORT y, por último, de lo que ha sido en los últimos decenios el «leit motiv» de su vida, la «UNIVERSIDAD ORT».

El lector podrá, seguidamente, acceder a lo medular de lo que fue nuestra tan interesante conversación con la Prof. Charlotte de Grünberg.

— «Nací, en Bélgica, en la ciudad de Lieja. Recién había terminado la Secundaria y, en realidad, vinimos al Uruguay a ver a unos abuelos, que milagrosamente se salvaron de la «shoá» porque habían venido al Uruguay en los años veinte.»

— «Bueno... Mi padre fue un empresario textil en Lieja, su nombre León Strawczynski y que ya, a su vez, provenía de una familia de empresarios textiles de Lodz, Polonia.»

«Cuando la familia de mi padre vino al Uruguay, como ya le dije, por los años veinte, mi padre decidió, por su propia cuenta, irse a vivir a Bélgica. De este modo se separó, se dividió esa familia y todo el núcleo familiar que vino al Uruguay, se salvó de la terrible experiencia de la «shoá».

«Mi madre, por su parte, provenía de un lugar cercano a Lodz, que se llama Kinskie, conocido también como Kinsk.»

«Cuando yo nací, mis padres ya hacía unos cuantos años que vivían en Bélgica y ya habían resuelto, más o menos, los problemas de vivienda. Para entonces, ellos ya tenían vivienda propia y un negocio que funcionaba bien. Se adaptaron rápidamente y muy bien a Bélgica. Lieja era, además, una ciudad donde había bastantes judíos y se sintieron

inmediatamente a gusto allí.»

— «Realmente no tengo idea ahora, me es muy difícil saberlo en la actualidad, de cuántos judíos vivían en Lieja, en aquel entonces. Pero eso sí, para mi visión y mundo infantil, habían muchos judíos, y algo más, había una vida judía



Prof. Charlotte de Grünberg

integrada.»

«Puedo agregar que Lieja no era un reducto de judíos religiosos. Sionistas sí, había un sector que lo era, pero en el microcosmos judío, había allí comunistas, sionistas, bundistas, etc. y, eventualmente, algún religioso, pero pocos.»

«En Amberes, en cambio, otra ciudad belga, era un panorama totalmente diferente. Por el lado de mi madre yo tenía una parte de la familia en esta ciudad y allí la composición comunitaria judía era fundamentalmente religiosa y la tendencia era a vivir entre judíos, cosa que no se daba en Lieja, por ejemplo.»

«Y es que Lieja, había recibido una gran inmigración italiana de obreros que venían a trabajar en las minas de la región y era gente, no judía, que escapaba de la pobreza en Italia. Muchos judíos comenzaron en Lieja trabajando en las minas de carbón, o en la industria siderúrgica del lugar, y luego dejaban ese trabajo a medida que iban mejorando su situación económica.»

«A mi padre, como ya tenía mucha experiencia de su oficio en la industria textil, y la conocía bien, no le fue difícil establecerse en Bélgica y empezó desde muy abajo, pero

«subió» muy rápidamente... porque como le dije, conocía bien su oficio, cosa que no ocurría con quienes trabajaban en las minas, pues venían sin oficio alguno. Mi madre trabajó a la par con mi padre y, éste, se recorría toda Bélgica, que no es muy grande pero que en aquellos años no tenía las facilidades de locomoción que existe hoy.»

«Mis padres quisieron para mí una vida diferente a la que tenía mi hermano, mayor que yo, porque era una vida complicada. Y, entonces, yo tuve una nodriza italiana, lo que es una experiencia un tanto particular, por lo cual yo nací en un ambiente donde me ví obligada a hablar en tres idiomas simultáneamente: el francés, que era el idioma del país, el italiano, que era el de mi nodriza, dado que yo convivía con ella y su marido, y, por supuesto, mis padres hablaban entre ellos en idish, en las horas en que yo los veía, excepto cuando ellos querían que ni mi hermano ni yo les entendiéramos y, entonces, hablaban polaco entre ellos.»

— «Sí, aprendí algo de idish. Concurrí a una escuela pública nacional, no había escuela judía en Lieja. En Amberes, sí había, por supuesto.»

«Yo tuve una primaria muy especial, porque en el año 1942, en plena guerra, tuvimos que irnos de Bélgica, cuando mi padre recibió una citación de los nazis, de que debía ir a los campos de trabajo forzado. Entonces mi padre, en 48 horas, tomó la decisión de abandonar Bélgica y yo, recién llevaba un par de años de enseñanza primaria, lo cual para un educador como lo soy yo en la actualidad, es muy difícil de evaluar.»

«Entonces, nos fuimos a Francia con papeles falsos, como supuestos ciudadanos belgas, que no lo éramos...»

«¿Cómo se obtenía eso?... (suspira...), en esos años se crearon profesiones extrañas, no habituales, y todo se podía comprar, incluso documentos falsos... hasta hoy recuerdo «nuestro» apellido belga, no judío, que usamos durante los cuatro o cinco años que, prácticamente, estuvimos fuera de Bélgica.»

«Entonces se me «cortó» la primaria en el 42 y, en Francia, vivimos en Paris, luego en Lyon, más tarde en Grenoble y hubo una tentativa de ir a Suiza que fracasó... Quienes nos hacían pasar era gente cuya profesión llamaban, curiosamente, «Pasadores de Fronteras»... Se había conformado un grupo de 18 personas, judíos, que deseábamos pasar a Suiza... Nos vinculaba a unos con otros, dentro del grupo, el común denominador

de ser judíos y... perseguidos... Hubieron delatores también...»

«Recuerdo muy bien, que íbamos a los cafés o bares y que, allí, era donde se «cocinaban» todas las informaciones y comunicaciones... Y allí se recibía la información de lo que sí se podía intentar y lo que no se podía intentar...»

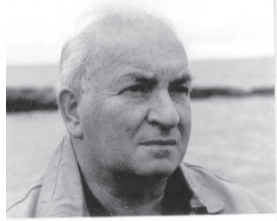
«En ese entonces, yo tendría alrededor de ocho años, no más... Mi hermano Raymond Strawczynski ya era adolescente. Aunque nació en Polonia, salió de allí con mis padres antes del año de edad y nunca más volvió a aquel país... Raymond vive en Uruguay.»

«En 1945, al terminar la guerra, volví a Bélgica e hice y culminé allí la enseñanza secundaria. Lo que a veces me es difícil de entender, como educadora que es mi caso, es cómo habiendo interrumpido la primaria de la manera que la interrumpí, pude ingresar a Secundaria, hacerla y terminarla... Salvo, que la entienda por el lado de la experiencia vivida durante la guerra, la «shoá», que fue muy, muy dura como niña para mí, durísima, y que me dio la experiencia que suelen dar estas vivencias trágicas y la «Universidad de la calle», como suele llamarse a esta experiencia, tan dura, de vida...»

«En el año 1952 vine a Uruguay, con mi familia, ya teníamos parientes aquí desde hacía años, como le conté e hice mis estudios terciarios aquí. Tengo profesorado de lenguas, soy Profesora de idioma francés, de literatura francesa, de inglés, hice una especialización en audiovisuales en Francia en algún viaje de estudios... trabajé en la Alianza Francesa, en el Liceo Francés y en la Alianza Americana hasta que, un cierto día, estando yo trabajando con el Prof. Dr. Carlos Mendilaharsú, Director del Departamento del Lenguaje del Hospital de Clínicas y en la actividad privada —tenía una academia propia con más de doscientos alumnos, que eran muchos más que los que entonces tenían algunas importantes instituciones educativas del medio— me encontré con ORT...»

Y aquí, comienza una nueva etapa de la vida de la Prof. Charlotte de Grünberg, la que se continúa, ininterrumpidamente, hasta el presente.

Sobre esta etapa, justamente, la de su integración a ORT y lo que fue su desarrollo a partir del ingreso de la Prof. Grünberg, hasta llegar a ser lo que es hoy y tener el prestigio que en la actualidad tiene la Universidad ORT, versará nuestra próxima «Postal», la No. 100.



por ISAC GLIKSBERG



POSTALES DE VIDA E INSTITUCIONES JUDÍAS EN EL URUGUAY

Postal N° 100

PROF. CHARLOTTE DE GRÜNBERG: «ORT ES, PARA MI, COMO UN HIJO»(2)

La presente «Postal» corresponde a la segunda parte de nuestra entrevista con la Prof. Charlotte de Grünberg, Directora General de la Universidad ORT.

En la misma, la Prof. Grünberg nos relató, cómo fue que se incorporó a esta actualmente prestigiosa, a nivel internacional, Universidad privada y, de qué manera se logró alcanzar el reconocimiento general que tiene hoy la institución que dirige.

El lector de SEMANARIO HEBREO podrá, al leer sus declaraciones, tener un mejor conocimiento de cómo fue que se ha ido desarrollando ese centro educativo hasta ser lo que es hoy en día.

Las siguientes son las partes más importantes del diálogo que, al respecto, sostuvimos con la Prof. Charlotte de Grünberg.

Mi primer contacto, con ORT, ocurrió de una manera sumamente particular... Allá por 1977, aproximadamente, recibí una llamada telefónica muy singular... Como ya le expliqué, yo estaba trabajando como voluntaria a nivel de investigación con el Prof. Dr. Carlos Mendilaharsú, y su equipo, en el Departamento de Lenguaje del Hospital de Clínicas en tareas que tenían que ver con niños disfásicos con problemas de retardo en la adquisición de lenguaje...»

«En ese entonces, no sabía siquiera de la existencia de una institución denominada ORT...lo confieso, cuando fui contactada por una persona vinculada a ORT en el Uruguay y me explicó que en la ORT había un laboratorio de lenguas de la marca Philips que habían recibido como donación y al que no habían encontrado, hasta entonces, la forma de darle utilidad...!!!»

«¿Por qué me lo solicitaban a mí? Pues, supongo porque yo tenía una especialización en audiovisuales. Es más, había creado un método para la enseñanza de segundas lenguas que tenía, entonces, algún éxito y que yo, por aquellos años, trabajaba a nivel privado con mis alumnos que eran, varios cientos...»

«El hecho es que autoridades de ORT de la época me llamaron y me solicitaron que preparara un informe sobre las razones por las cuales no había «prendido», digámoslo así, ese laboratorio acá.

El informe fue a parar a una persona de ORT Mundial, un ingeniero judío franco-polaco, que en ese momento estaba trabajando por ORT en Argentina, y un domingo, lo recuerdo muy bien, me llamó y me dijo: «Mire, estoy en Montevideo, quiero hablar con Ud. personalmente»...Ese ingeniero es la persona cuyo nombre le dimos, muchos años después, a nuestra Facultad de Ingeniería: «Bernard Wand-Polak.»...Vino, entonces, a mi hogar, nos reunimos con mi esposo y mi hijo y, luego de que conversamos un rato largo, me dijo: «¿Sabe una cosa...? Yo tengo interés en hacer «andar» ese laboratorio y su informe me interesó mucho Yo quiero que el laboratorio funcione... ¿Qué le parece a Ud. si hacemos un contrato de trabajo por un año?» Y yo le contesté: «Tengo que verlo, necesito cumplir con ciertos horarios porque yo tengo trabajo en otras actividades» Y, el hecho es que, finalmente, me incorporé a ORT.»

«Estuve un año trabajando intensamente, me acompañó la suerte y el laboratorio de lenguas cobró vida y sentido y terminó siendo un instrumento fundamental para la enseñanza del hebreo y el inglés. Para mí la experiencia fue realmente enriquecedora. Al año, un argentino que entonces estaba a cargo de ORT Uruguay, el Lic. Bernardo Blejmar decidió volver a su país y la Dirección General me fue propuesta, la acepté y me enfrenté a nuevos desafíos. A mi entender, iba a ser muy difícil lograr hacer despegar a la ORT con la oferta de cursos que en ese momento ofrecía, ya no se trataba solamente de optimizar el uso de un laboratorio. A mi entender no estábamos dando, quizás, ni lo que los judíos ni la sociedad en general deseaban o de hecho necesitaban. El bachillerato técnico que ORT empezaba a desarrollar estaba siendo percibido como una competencia por las tres escuelas judías ya existentes entonces, y eso, no tenía sentido...Yo tenía la intuición, hoy día se podría llamar una visión estratégica, que no debíamos competir sino completar los 3 ciclos...A mi entender ORT debía llenar un espacio del cual ninguna institución judía se ocupaba, que estaba vacío..... Evitar la competencia dentro del espa-

cio comunitario ya cubierto, mantener algunas áreas vocacionales tradicionales en el universo ORT y destinar todos los recursos humanos, intelectuales y materiales a generar una oferta diferente de nivel post-secundario.

«A principio de los años 80 con unos pocos colaboradores de la primera hora, Dr. Miguel



Prof. Charlotte de Grünberg

Bresciano, Daniel Oliveri, los grandes amigos de ORT los Doctores Yussim, José Braun y Jorge Grünberg, mi hijo, en aquel entonces recientemente diplomado de Ingeniero de Sistemas, encaramos una estrategia de reconversión institucional que incluía entre otras medidas, el cierre del entonces existente bachillerato, y la definición de nuestro aporte a las escuelas comunitarias a través del respaldo de nuestra larga experiencia en el campo de la tecnología, en particular de la informática que venía creciendo en el mundo vertiginosamente, y, que sin perder la escuela judía sus características debía incorporar. Todo esto fue un trabajo lento y difícil porque hubo que convencer a mucha gente, dentro y fuera de ORT. Tomar la decisión de transformar ORT en una institución de nivel terciario, requirió una ardua tarea de convencimiento de toda la gente involucrada. Trabajamos con mucha energía en esa línea durante toda la década de los 80, logrando finalmente en 1988 nuestro primer reconocimiento de nuestra carrera de Analista de Sistemas, de nivel Terciario aunque, no universitario aún... Fue el primer paso hacia la transformación universitaria. En 1996, tras la promulgación del Decreto- 308/96, ORT fue reconocida como Universidad privada, la primera al amparo de ese nuevo marco normativo. Los últimos once años son ya historia más

conocida. En este momento Universidad ORT Uruguay tiene más de 6000 alumnos, 800 docentes y ofrece un gran abanico de carreras de grado y post-gradados. ORT tiene acuerdos de cooperación con múltiples universidades del primer mundo y permanentes intercambios de estudiantes y docentes. Para mencionar una actividad en curso, nuestro Decano de Proyectos Especiales, está en estos días retribuyendo una visita a la prestigiosa Universidad Shenkar de Diseño e Ingeniería en Israel. Los años 90 fueron particularmente generosos con mi familia, Jorge se casó con Carolina, culminó una Maestría y Doctorado en Educación de la Universidad de Oxford, nacieron nuestros 3 nietos, Victoria, Florencia y Matías. En lo personal, fui por varios años Coordinadora de Operaciones de ORT en América Latina, tuve el honor de integrar durante todo ese período la Comisión Internacional de Análisis Estratégico de ORT establecida por el Juez Richard Goldstone, (ex Juez de la Suprema Corte de Justicia de Sud Africa y del Tribunal de La Haya) quien la presidió.

«Es cierto lo que Ud. dice, Glikberg...ORT es, por tercer año consecutivo, la única Universidad uruguaya que está en un ranking mundial, del periódico TIMES (Times Higher Education Supplement) de Londres, en su suplemento especial de educación...»

«Le explicaré por qué razón preferimos que se diga «ORT» y no «O-ERRE-TE». Yo mantuve en nuestro logotipo las tres letras del idish y, para mí, ORT en idish quiere decir «lugar» y, para mí, lugar es también, «hogar», es el lugar-hogar, donde vienen los chicos a estudiar y, muchas veces, se quedan, confortablemente, todo el día aquí, como en su hogar...»

La nuestra es la única ORT en el mundo que mantiene los caracteres del idish...»

«En cuanto a nuestra identidad judía, iah!... hay símbolos judíos por todos lados... Están las «mezuzot» en las puertas, ni bien se ingresa a nuestros edificios, la bandera de Israel y desde siempre hubo cursos de un tipo u otro referidos a temática judía liderados por la inolvidable prof. Yael Rosenberg. Desde hace algunos años se desarrolla anualmente en forma gratuita y abierta para judíos y no judíos, un ciclo de conferencias con contenidos referidos a la vida judía.

Desde las conferencias del Dr. Gustavo Perednik sobre el impacto de los pensadores judíos en la civilización occidental y la publicación de los libros referidos pasando por exposiciones, Einstein y otros, música judía analizada por un experto como el Maestro Montenegro, ciclos de divulgación de las tradiciones judías, los contenidos de las festividades y temas de actualidad relacionados con el Estado de Israel, el antisemitismo o la Shoá para mencionar algunos. ORT es una escuela abierta al judío y no judío. No discriminamos el ingreso, toda per-

sona que quiera concurrir a nuestra Universidad, y es una persona de bien, lo que en idish suele decirse, «a mentch», puede estudiar con nosotros.

«Las escuelas judías seleccionan directamente a nuestra Universidad para estudiar en nuestras Facultades. No ofrecemos todas las opciones universitarias por cierto, las ciencias biológicas, entre otras no forman parte de nuestros cursos, por ahora... pero todas nuestras carreras tienen un fuerte contenido y uso de tecnología de punta que no todos los centros de estudios quieren incluir por su alto costo, pero que en nuestro caso es tan parte de nuestra identidad universitaria como lo es el de ser una institución judía. Renovamos todos los laboratorios, prácticamente, cada dos años. Estoy refiriéndome a cientos y cientos de máquinas...»

«¿Qué es para mí ORT?, me pregunta Ud. Glikberg... (queda cabizbaja y meditando. Luego responde) Para mí, ORT es, como un hijo...»

«Yo sabía que yo era judía, pero no sabía de la existencia de ORT. Hoy, tras tantos años de trabajo intenso, puedo decirle, Glikberg, que yo disfruto enormemente, diariamente, porque cada día aparece un proyecto nuevo, cosa que Ud. podrá verificar y, cualquiera podrá verificar, en nuestra página web»

«Bueno, efectivamente, nosotros tenemos actualmente otorgadas dos mil becas a otros tantos alumnos nuestros.»

«No creo haber culminado... No, no... Porque creo que somos un proyecto que el país necesita, por lo tanto mis tres nietos, también. Yo veo lo mismo que Ud. le señaló a su amigo respecto del Uruguay en el sentido de que hay oportunidades perdidas, que hay gente que se malogra y hay mucha capacidad potencial y que hay espacio, básicamente, hay mucho espacio...»

Y además veo todo lo que ORT pudo hacer y va a seguir aportando a la colectividad judía de Uruguay y a la comunidad toda, porque es una institución judía, universitaria, de la que hay que sentirse orgullosos y, ¿sabe qué?...»

La nuestra es la mejor manera de luchar contra el antisemitismo...»

«¿Sabe, Glikberg? Me es tan difícil disociar mi vida de ORT como lo es para mí disociarla del judaísmo o la experiencia de la Shoá...»

«Mi mayor deseo, es que ORT siga por este camino que le hemos trazado, no perdiendo nunca el norte de que el futuro, se desee o no, está en la tecnología y el conocimiento y el éxito que deriva de ellos para tantos jóvenes.

Nos da mucha satisfacción ver que les estamos dando las armas para que tengan una vida mejor, más realizada...»

Y yo espero que ORT nunca abandone este camino ni lo dé nunca por culminado.»